

OIS

Las parroquias de Santiago y de Santa María de Ois pertenecen al municipio de Coirós, de cuya capital distan unos 7 km, la primera, y 5 km, la segunda. Se llega hasta estos lugares por la N-VI en dirección Lugo, tomando luego varios desvíos y carreteras secundarias que conducen hasta ambos monumentos.

En el territorio parroquial existe un castro sobre el que se construyó, aprovechando sus estructuras defensivas, un castillo bajomedieval conocido como A Mota. Cuando lo visitó Castillo López a comienzos del siglo XX, se conservaban lienzos de unos 6 m de altura, pero en la actualidad se ha visto muy mermada su estructura. Aunque se desconocen datos relativos a la edificación de la fortaleza, se sabe que en el año 1471 fue heredada por Pedro Fernández de Andrade junto con setenta vasallos anejos a la misma.

En el entorno de la iglesia de Santiago Chamoso registró la existencia de una serie de tumbas realizadas con lajas de pizarra y cuarcita, con tapas decoradas, y restos cerámicos romanos como *tegulas* o *terra sigilata*, lo que lleva a considerar una importante presencia romana y altomedieval.

La primera mención de un lugar de la feligresía se realiza el 23 de marzo de 1200, cuando Rodrigo Fernández, comendador de la bailía templaria de Faro, vendió a Bernardo, abad del monasterio de Sobrado, un casal de Greadili. En tiempos de los Reyes Católicos, en el año 1487, se emite una cédula real al presidente y a los oidores de la Audiencia de Galicia relativa a un pleito entre la ciudad de Betanzos y Pedro Fernández de Andrade con respecto a los cotos de Oyes y Oys, feligresías de Santa María y Santiago de Ois.

Iglesia de Santiago

LA IGLESIA TIENE UNA SENCILLA planta de nave y ábside rectangular únicos. El primero de los espacios se cubre con una techumbre de madera a dos aguas y el segundo con una bóveda consecuencia de una reforma moderna. A la estructura primitiva románica se le adosó en el lado septentrional una sacristía a la que se accede a través de una puerta adintelada.

En el exterior los muros están realizados en granito con dos tipos de aparejo que revelan la existencia de diferentes momentos constructivos. La cabecera está realizada con sillería perfectamente escuadrada, la fachada occidental también emplea sillería granítica regular en las esquinas y parte de la portada, mientras que el resto del lienzo lo componen piezas graníticas irregulares. Los muros laterales están realizados con mampostería muy pobre.

El ábside muestra gran sencillez y se enlaza con la nave directamente, sin codillos que actúen como transición. Sólo el muro meridional es visible desde el exterior porque el opuesto está oculto al haberse adosado la sacristía en una época más reciente. El muro se modificó cuando se

abrió un vano rectangular para dar luz al interior. El alero cuenta con las cobijas en nacela sostenidas por cuatro canchillos en proa, uno de ellos con una pequeña cabeza humana en la parte superior. En el testero del ábside se abre una sencilla saetera rematada en arco de medio punto, y el piñón se corona con una cruz antefija románica sobre un sencillo sillar cuadrangular. En la antefija se combinan dos cruces, una griega, cuyos brazos están rodeados por un círculo, y otra en aspa, compuesta por entrelazos curvos.

En el piñón de la nave se abre otra saetera y sobre ella, en el vértice de la cubierta, se dispone de nuevo una cruz antefija sobre el lomo de un carnero. Este *Agnus Dei* es muy peculiar por tratarse de un sillar rectangular con una pequeña cabeza de animal muy erosionada.

Los muros laterales de la nave están realizados con mampostería que revela una reconstrucción posterior al románico, con sillares bien labrados alrededor de los vanos, en este caso una saetera por lado y una puerta tapiada en el lateral meridional. En ambos flancos el alero lo componen cobijas en curva de nacela, sostenidas por

ocho canecillos en proa, a excepción de dos en el lado meridional que son en nacela con una placa superpuesta. La distribución de los canes se realiza en tramos regulares, en el lateral septentrional, e irregulares, en el opuesto.

La puerta meridional es sencilla, de jambas lisas coronadas por mochetas en nacela que sostienen una piedra de grandes dimensiones, mutilada en la parte superior, por lo que podría haber sido semicircular en origen.

La fachada occidental presenta una sencilla estructura organizada en tres niveles. En el inferior hay una modesta puerta, en el medio se rasga una saetera y en el superior se corona el conjunto con una espadaña. Sólo el nivel inferior se corresponde con el período románico, aunque la parte alta no debía de diferir demasiado de su aspecto actual. La existencia de intervenciones queda patente en la presencia de mampostería con variadas dimensiones en las piezas. La puerta es similar a la del lateral, aunque de mayor tamaño. Las jambas sostienen dos ménsulas en nacela con placas superpuestas, en las que se apoya el tímpano semicircular sin decoración, de grandes proporciones y ligeramente descentrado de la puerta, por lo que tal vez haya sido movido.

En el interior, el acceso al presbiterio se realiza mediante un arco triunfal de medio punto, doblado, con dovelas de sección prismática. La dobladura apea sobre los muros con la mediación de una imposta, mientras que

el arco interior lo hace sobre una pareja de columnas embebidas. Sus basas tienen los toros inferiores amplios y las escocias decoradas con finas bandas verticales, resaltadas y dispuestas equidistantes. En la basa meridional hay dos cintas que recorren el toro inferior hasta llegar a las garras, cuya forma no se puede precisar por el desgaste de la pieza. En la basa del lado opuesto aparecen garras más desarrolladas con forma de hojas apuntadas.

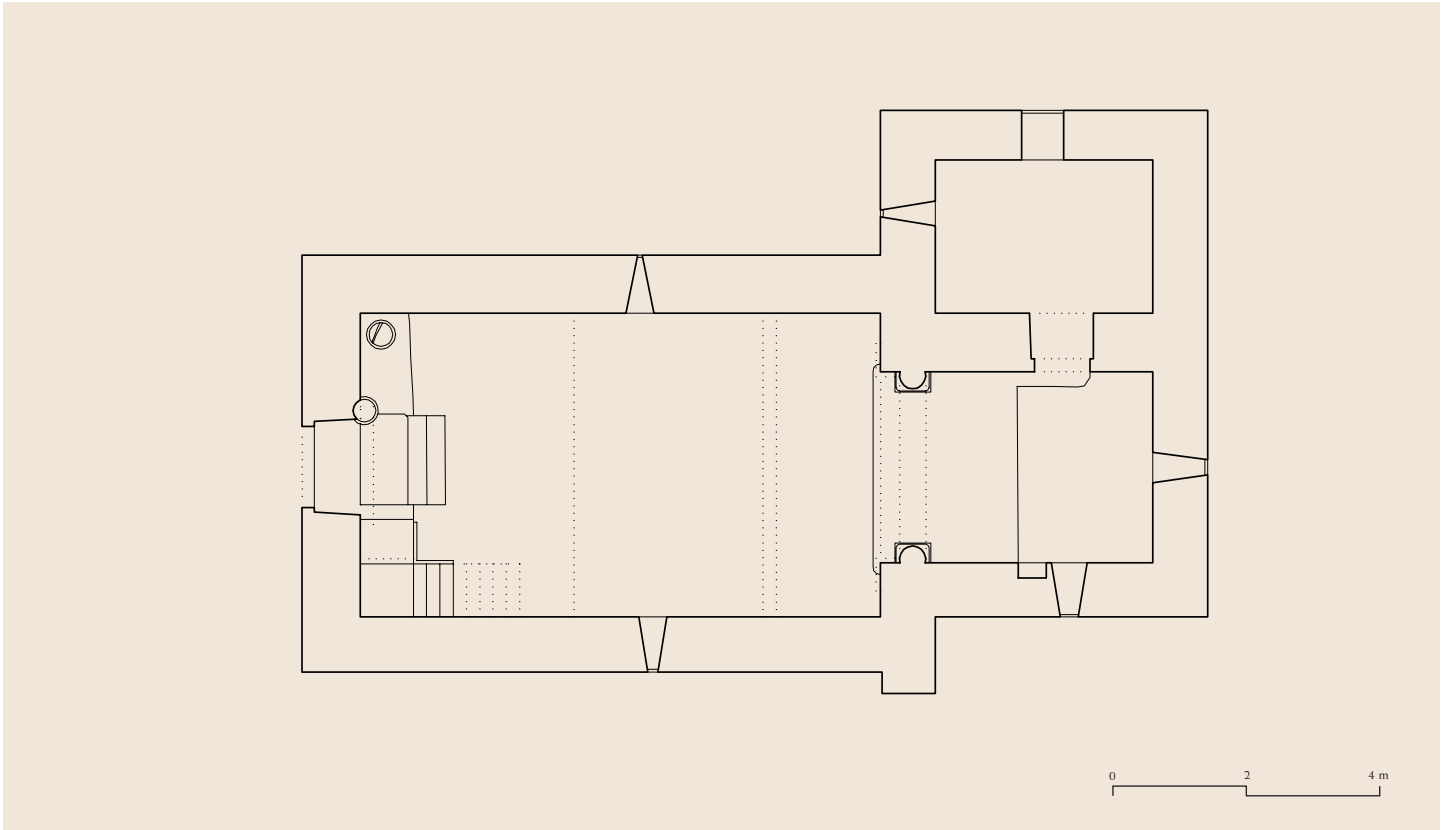
Los capiteles presentan dos modelos decorativos diferentes, aunque el tratamiento es similar. Los motivos son esquematizados y están muy pegados a la cesta, que se organiza en dos órdenes. El capitel meridional dispone en el nivel inferior, sobre las aristas, dos hojas apuntadas y una poma de forma ovalada pendiendo en el vértice. Entre las hojas hay, en la cara frontal, una palmeta. Sobre este primer orden decorativo aparece una estrecha cenefa de arquillos de medio punto que ocupa el lugar de los tradicionales zarcillos.

El tratamiento escultórico que reciben los motivos es muy torpe. A excepción del remate de las hojas de los laterales con pomas, el resto del capitel cuenta con escaso volumen. Además, los elementos vegetales carecen del más mínimo carácter naturalista

El capitel situado enfrente cuenta con una estructura similar, con los ángulos ocupados por sendas hojas, esta

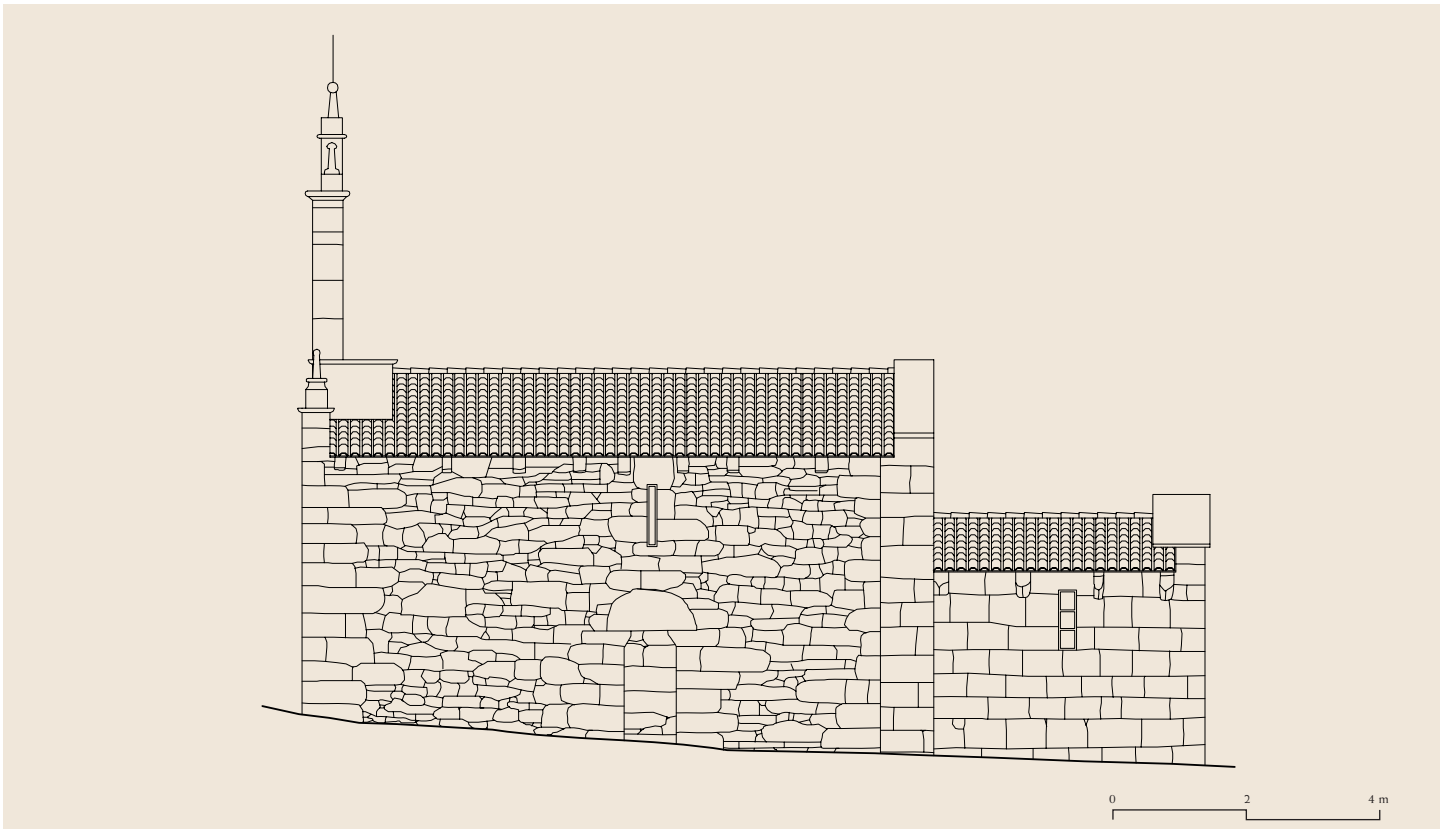


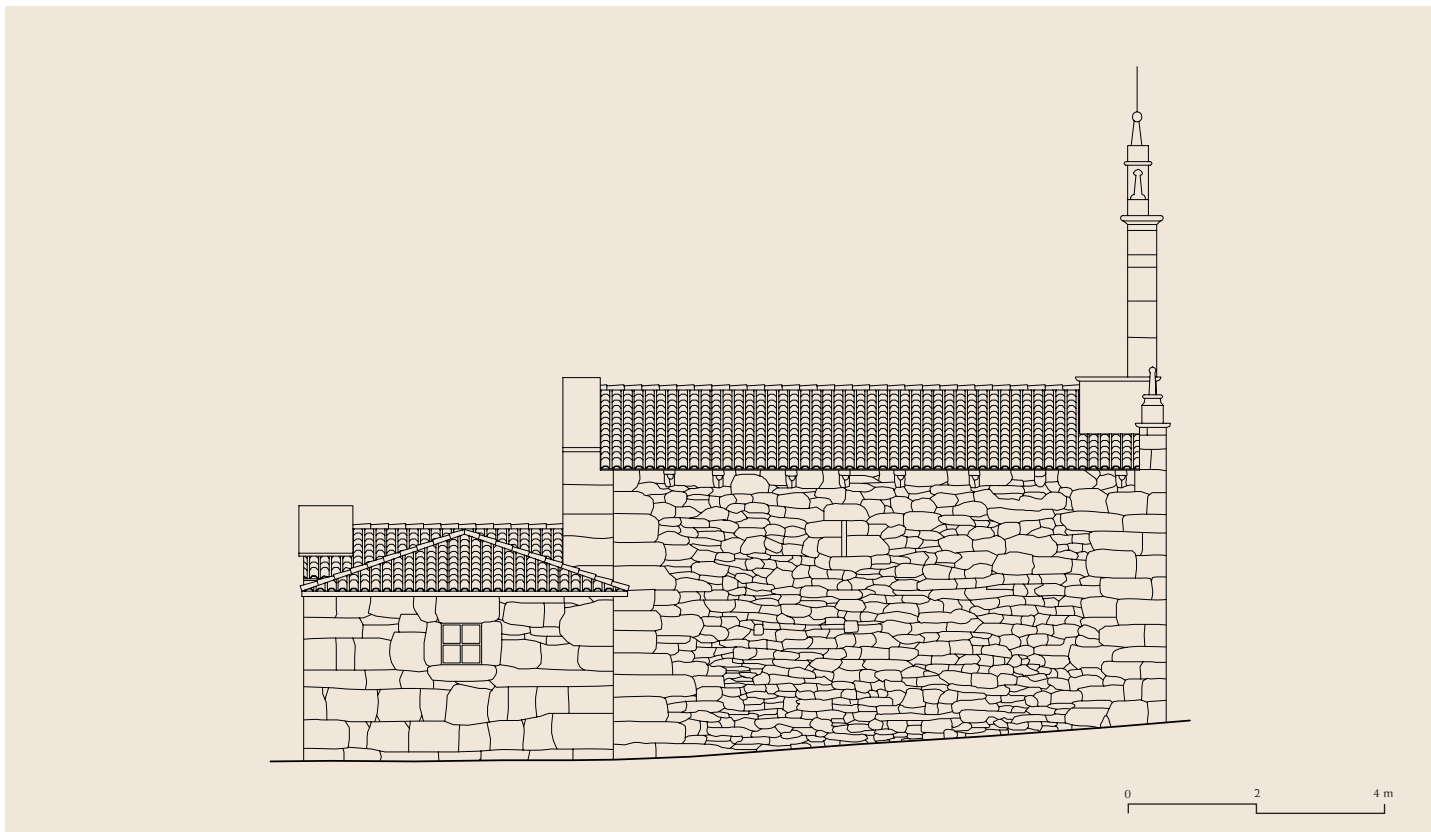
Fachada occidental



Planta

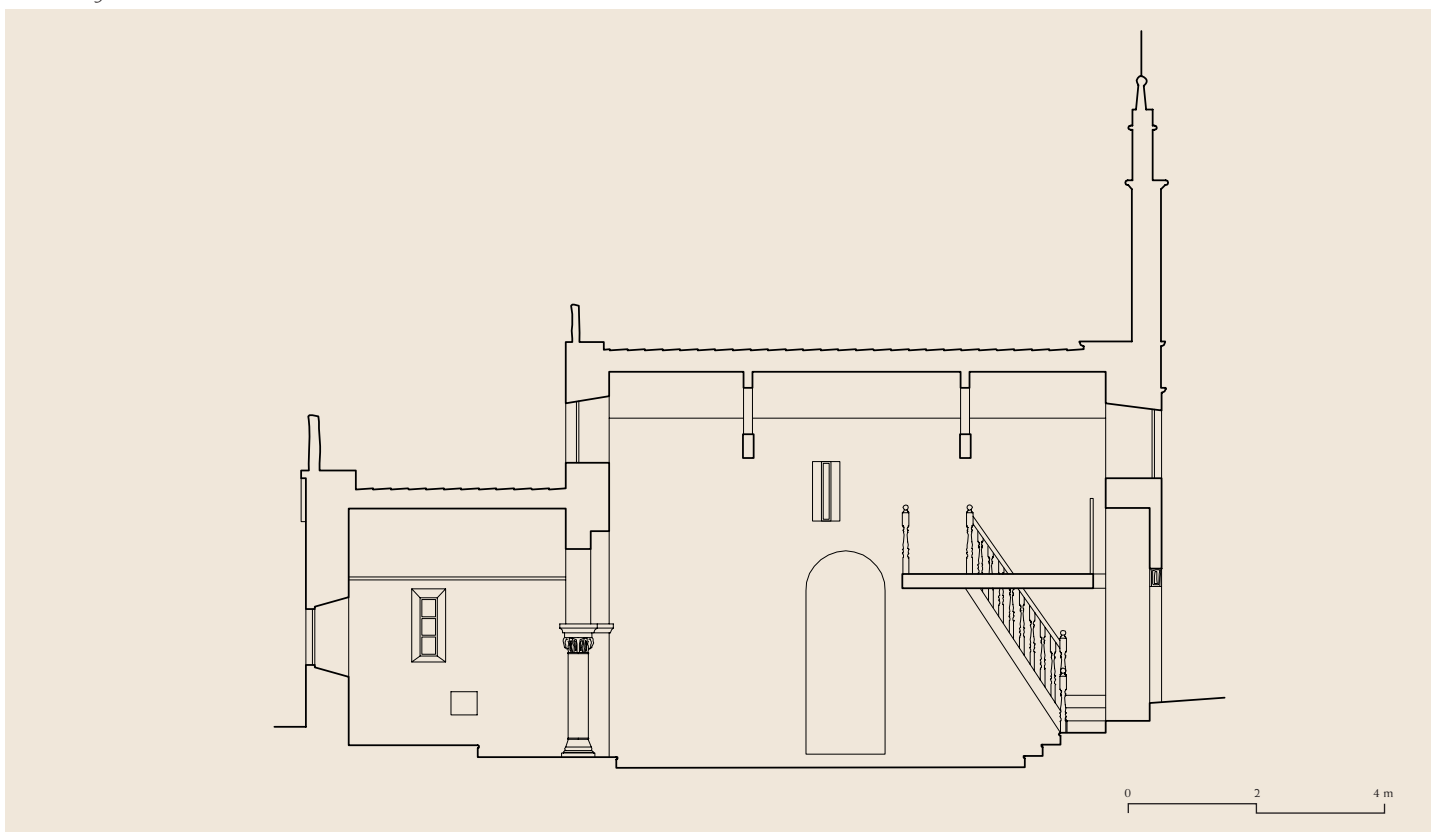
Alzado sur

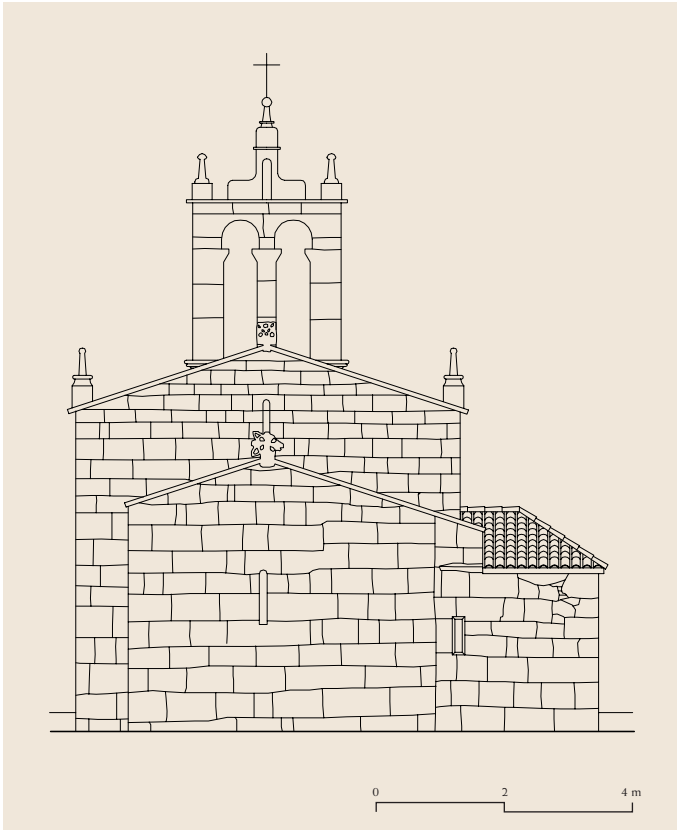




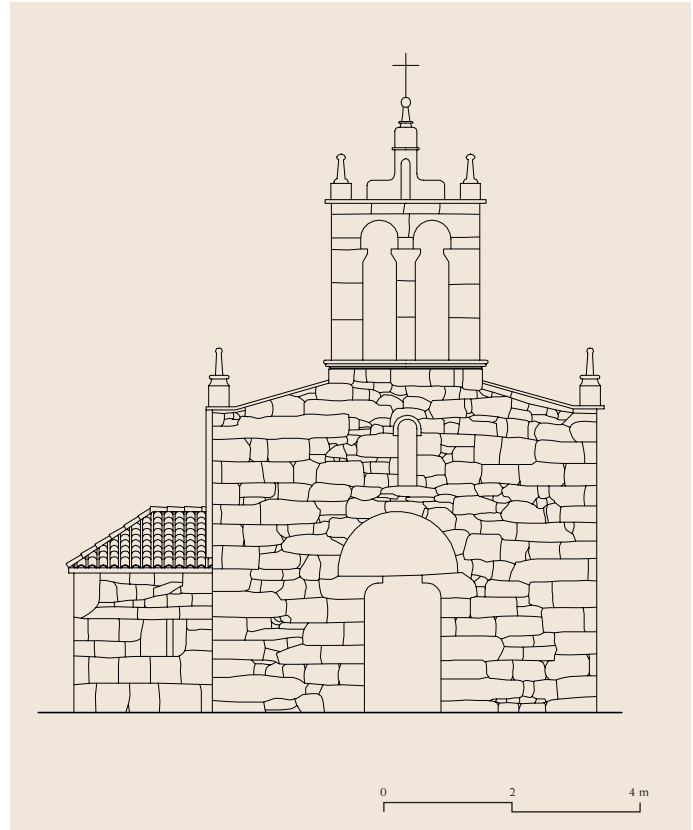
Alzado norte

Sección longitudinal





Alzado este



Alzado oeste

Exterior





Capitel del arco triunfal

vez con nervios centrales resaltados, y el festón superior de arquitos. Entre las hojas esquineras aparecen elementos muy estilizados, suponemos que vegetales, que pueden ser descritos como dos hisopos que flanquean unas líneas almendradas concéntricas.

Los cimacios que coronan los capiteles están cortados en nacela. Se continúan por el testero de la nave. En el cimacio derecho se aprecia una prolongación por la cara interna del ábside, pero en el resto del muro no hay constancia de la existencia de tal moldura. Como la bóveda está enlucida y presenta un inusual perfil vaído de escasa flecha, hace pensar en una reforma moderna de esta cubierta. La ausencia de una moldura que continúe los cimacios, unida a este tipo de bóveda y la falta de contrafuertes exteriores, parecen confirmar la presencia en origen de una techumbre de madera a dos aguas. En el muro del testero del ábside se abre una ventana abocinada rematada en un arco de medio punto.

La iluminación de la nave se realiza mediante cuatro saeteras, similares a las del ábside, excepto por tener menor altura. Una está situada sobre el arco triunfal, dos en los muros laterales y la última en la fachada principal. En el muro meridional se encuentra, justo debajo de la aspillera, el hueco de la primitiva puerta lateral rematada en arco de medio punto. A excepción del muro del testero y las piezas que configuran los vanos, el resto del lienzo se encuentra enlucido por lo que no es posible precisar el grado de alteración sufrido en épocas posteriores, como denota en el exterior la coexistencia de diferentes tipos de aparejos.

El altar pétreo está soportado por tres fustes de columnas monolíticos lisos que fueron encontrados durante



Capitel del arco triunfal

una intervención en el templo en la que se removió el suelo. Pudieron haber formado parte de la portada occidental.

Una vez descrito el templo, entraremos en el análisis comparativo de los elementos ornamentales. La cruz antifija de entrelazos que corona el testero del ábside responde a un modelo habitual en otras iglesias próximas, como Santa María de Ois, San Xiao de Mandaio (Cesuras) o San Pedro de Porzomillos (Oza dos Ríos). Sin embargo, la cruz antifija de la nave es atípica por estar realizada sobre una placa fina con pequeños orificios. Carece de paralelos y se ha puesto en relación con las celosías prerrománicas que se empleaban en el cierre de las ventanas. Ángel del Castillo propuso que se podía tratar de una pieza reaprovechada perteneciente a una edificación anterior.

La presencia de resaltes en las escocias de las basas es poco frecuente en el románico gallego, pero aparecen en el arco triunfal de Santa María de Verís (Irixoa) o en la más distante iglesia de San Pedro de Ansemil (Silleda, Pontevedra).

Carrillo Lista ha vinculado los capiteles del arco triunfal con los del arco fajón de Santa María de Mezonzo (Vilasantar) por el esquema compositivo empleado.

A la hora de establecer una cronología para la iglesia de Santiago de Ois se ha de tener en cuenta la presencia de un alero sin canecillos figurados, donde ya sólo aparecen canes en proa y en nacela. Esto, unido a la estilización y pérdida de volumen en los capiteles del arco triunfal y los paralelos formales, lleva a considerar que se trata de un templo edificado a inicios del siglo XIII.

Bibliografía

CARRÉ ALDAO, E., s. a. (1980), II, pp. 882-883; CARRILLO LISTA, M. P., 2005, pp. 766-770; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1913a, pp. 84-85; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1919b, pp. 18-19; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, pp. 384-385; *Colección de Documentos*, III, 1969, doc. LXVII, pp. 185-186; CHAMOSO LAMAS, M., 1971c, p. 206; DOMINGO PÉREZ-UGENA, M. J., 1998b, p.

148; HOYO, J. del, s. a. (1607), p. 295; MADUZ, P., 1845-1850, XII, p. 221; PEREIRA MARTÍNEZ, C., 1993, p. 494; PEREIRA MARTÍNEZ, C., 1995, p. 14; PEREIRA MARTÍNEZ, C., 2000b, p. 60, 83-85; PEREIRA MARTÍNEZ, C., 2005, p. 130; SORALUCE BLOND, J. R., 1983, p. 65; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010m, XVI, pp. 144-145; VALES VILLAMARÍN, F., 1981, pp. 48-50; VALES VILLAMARÍN, F., 1982, p. 24; VEIGA FERREIRA, X. M. y SOBRINO CEBALLOS, J., 2003a, pp. 13-15.

Iglesia de Santa María

APESAR DE DESCONOCER el momento de la fundación de la feligresía de Santa María de Ois, su origen es antiguo puesto que aparece citada en el siglo IX una granja en Santa María de Ois entre los bienes con que dotó el conde Hermenegildo al monasterio de San Pedro de Mezonzo (Vilasantar) en el momento de su fundación.

López Ferreiro, en su *Historia de la Iglesia de Santiago de Compostela*, señaló de forma arbitraria que la iglesia de Adones que se cita en una donación de Godoigai, fechada el 28 de febrero del año 910, se correspondía con la de Santiago de Ois, cuando en realidad se trata de una anti-

gua parroquia llamada San Martín de Dans, Daens o Dás, próxima al monasterio de San Salvador de Bergondo.

También aparece mencionada en documentos monacales de otra comunidad religiosa más cercana, la del San Salvador de Cis (Oza dos Ríos). En 1065 doña Adosinda Arias, esposa de Segeredo Alóitez, entregó esta iglesia al citado monasterio. Tras esta noticia hay un vacío documental que llega hasta el tiempo de los Reyes Católicos, cuando en una real cédula, datada en 1479, resuelven un pleito entre la ciudad de Betanzos y Pedro Fernández de Andrade con respecto a los cotos de Oyes y Oys.



Muro norte

Sí que hay documentos intermedios entre ambas fechas en las que se cita Ois, como sucede el 23 de marzo de 1200, cuando Rodrigo Fernández, comendador de la bailía templaria de Faro, vendió a Bernardo, abad del monasterio de Sobrado, un casal de Greadili, próximo a la iglesia de Santiago de Ois, feligresía contigua a la de Santa María, con la que comparte topónimo.

Este templo presenta la peculiaridad de contar con una inscripción, hoy ilegible, que arroja importantes datos para su datación y la de otros templos con los que comparte similitudes formales. Cornide recogió que en el tímpano septentrional había labrado un epígrafe en el que aparecía el nombre de *Pelagius* y la era de 1231 (año 1193).

El templo de Santa María de Ois presenta la tipología de planta más común en el románico rural, es decir, una única nave y un ábside rectangular. El edificio sufrió varias intervenciones posteriores que modificaron parcialmente su fisonomía. Una sacristía se adosó al muro meridional del ábside y la fachada occidental fue reedificada.

El muro sur del ábside permanece oculto al exterior tras la construcción de la citada sacristía. El lateral septentrional se desarrolla entre el contrafuerte generado por el testero del ábside y el muro de cierre de la nave, al que se une directamente sin codillos que atenúen la transición. En

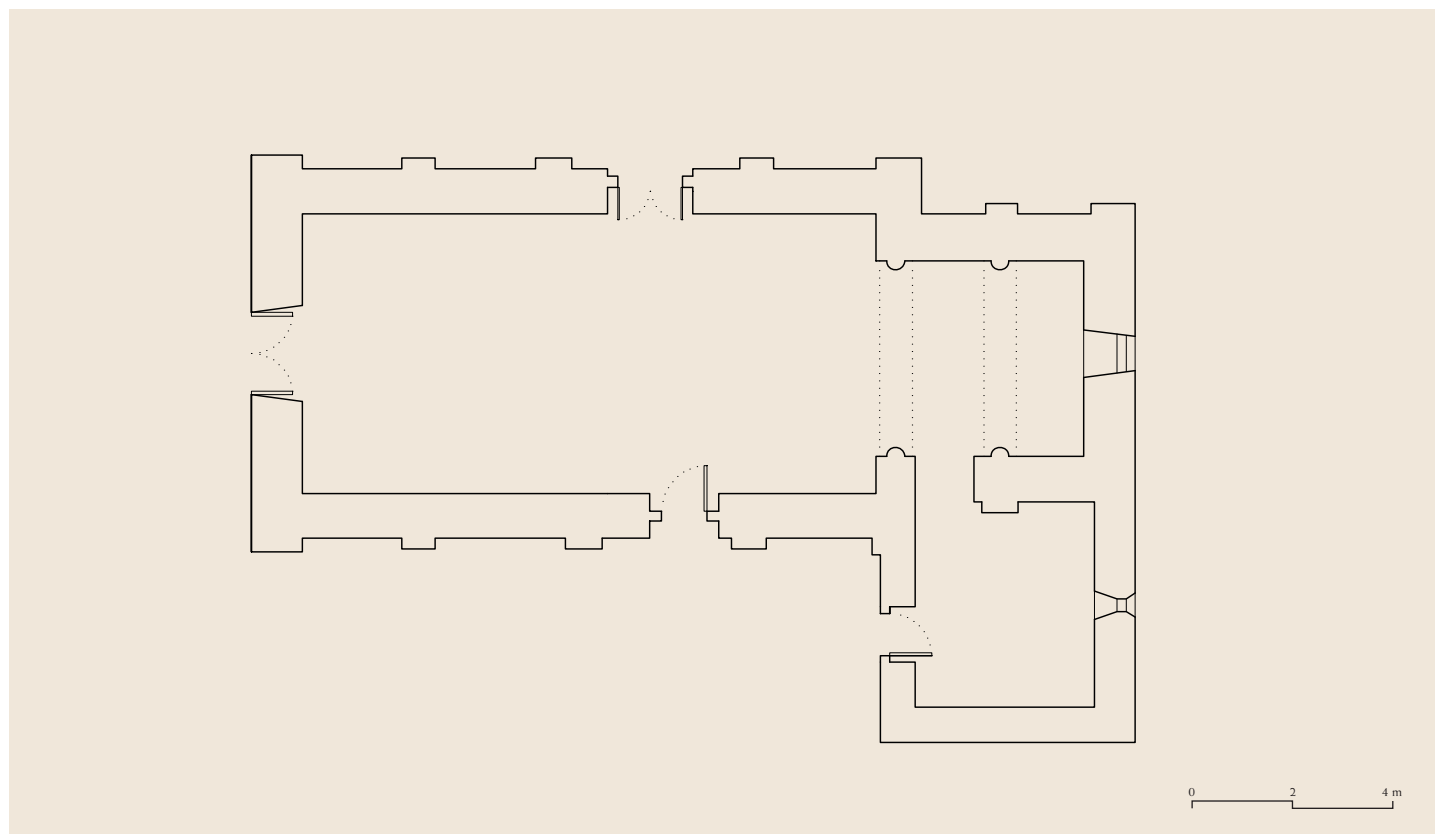
la parte central hay un estribo que coincide en el interior con un arco fajón. Concluyendo el paramento se dispone un alero con cobijas achaflanadas sostenidas por cuatro canecillos en proa de barco, dos por paño.

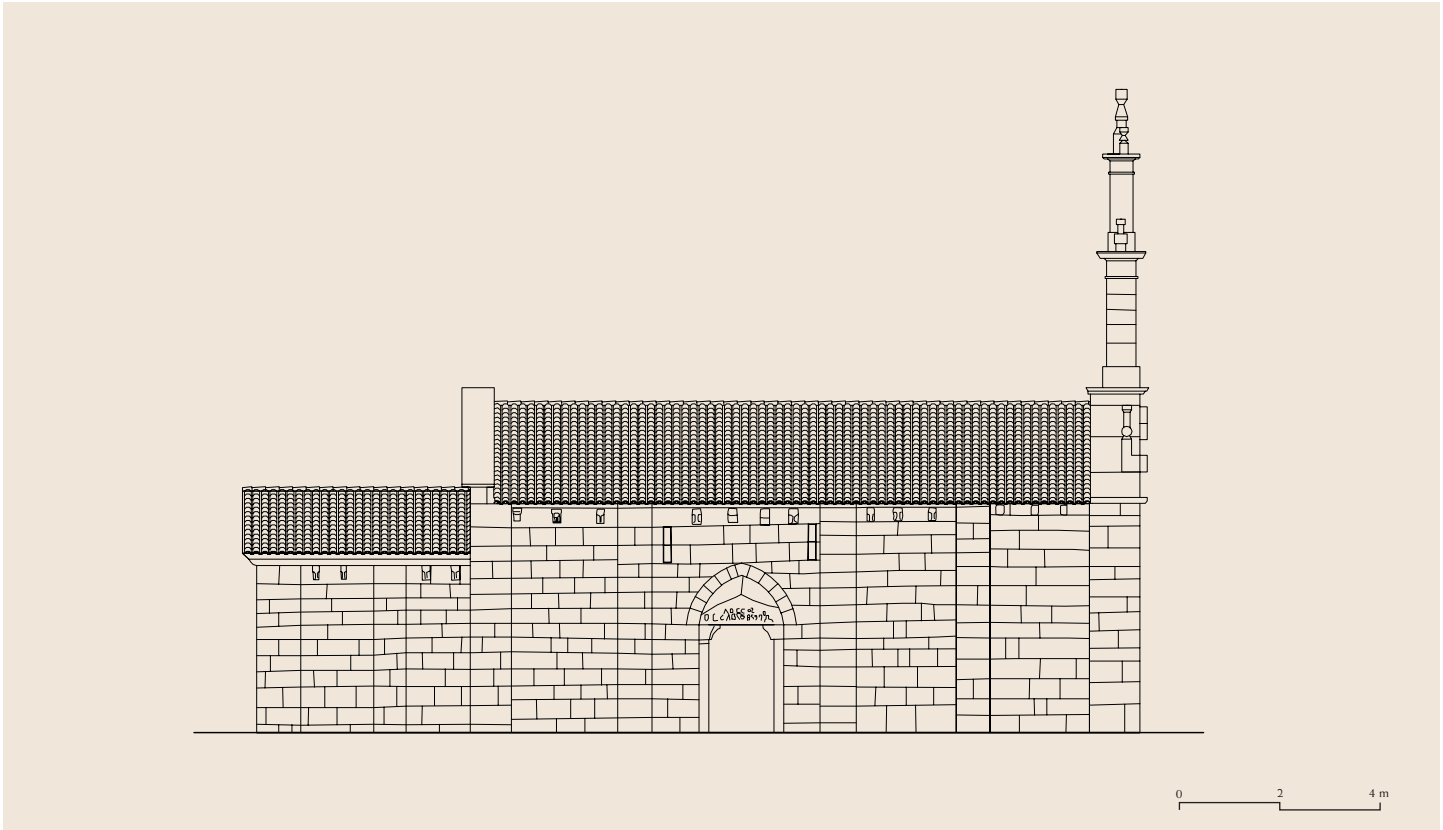
En el muro oriental se abre una ventana cubierta con un marco rectangular que sustituye a una primitiva saetera. En el testero de la nave también había una ventana, que fue cegada.

Las cruces antefijas que coronan los piñones del ábside y de la nave responden al modelo de cruces de entrelazos ceñidas; la del ábside es una cruz de San Andrés y la de la nave es de brazos iguales, ambas ceñidas por un círculo y carentes de soporte.

Los paramentos laterales de la nave se desarrollan entre los contrafuertes del testero y de la fachada occidental y se dividen en cuatro tramos mediante dos estribos rectangulares que llegan hasta el alero. En el segundo tramo, contando desde la cabecera, se abren sendas puertas. La septentrional se cierra con un arco ligeramente apuntado que alberga un dintel pentagonal, con la inscripción antes descrita, demasiado borrosa para ser leída, sostenido por mochetas en proa con un aspa superpuesta. La puerta del lado opuesto es más estrecha y termina en arco de medio punto con un tímpano semicircular apoyado en ménsulas

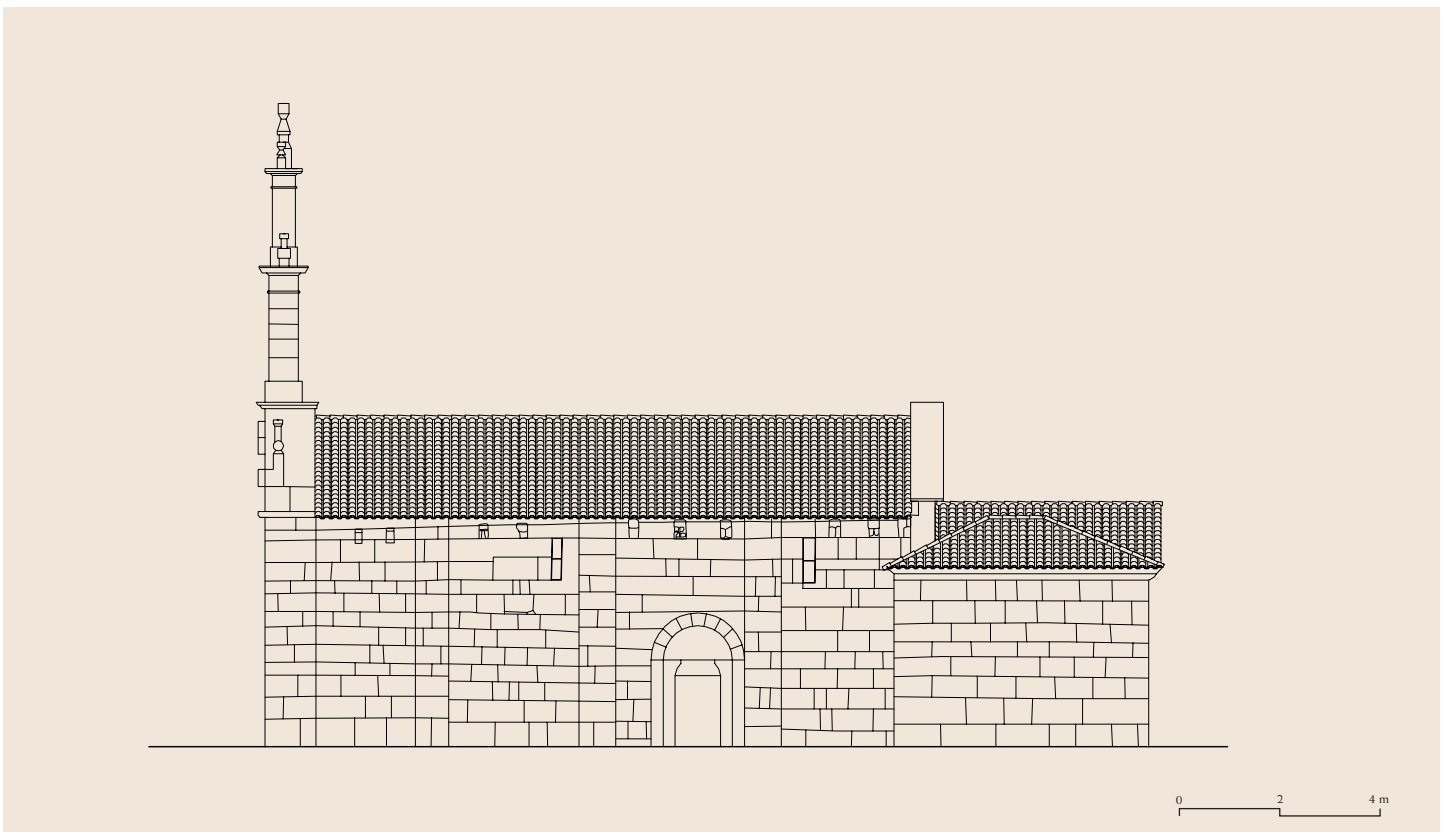
Planta





Alzado norte

Alzado sur



en proa. Las dos saeteras rasgadas en cada fachada se distribuyen de forma irregular en los tramos: en el muro norte se abren las dos en el mismo paño que las puertas, mientras que en el muro sur lo hacen en el primero y el tercero.

Los aleros se componen de cornisas achaflanadas bajo las que se sitúa una colección de canecillos ornados con diferentes motivos: cuartos de bocel, hojas terminadas en pomas, proas y curvas de nacela decoradas con bolas, bocelos, modillones, aspás e incluso una cabeza de rasgos sumarios.

En el interior los espacios de la nave y del ábside se cubren, el primero, con una techumbre de madera a dos aguas, y el segundo con una bóveda de cañón apuntado reforzado con un fajón en el punto medio. La conexión entre ambos espacios se realiza mediante un arco doblado, apuntado y con dovelas de perfil rectangular. El arco exterior descansa sobre los muros de cierre de la nave, mientras que el interior lo hace sobre una pareja de semicolumnas embutidas. Éstas tienen basas que siguen el modelo ático, la derecha con garras en los extremos. Los plintos cúbicos están asentados sobre un banco de fábrica que recorría el perímetro de los muros de la capilla mayor. Actualmente está a ras de suelo por el incremento de altura, pero debía de terminar en arista viva.

Los fustes están compuestos por tambores lisos y coinciden en altura con los sillares del muro. Los capiteles vegetales comparten unas particulares proporciones, al ser más anchos de lo habitual, y se resuelven de forma similar. El modelo de ambos se organiza en dos niveles. En la parte inferior hay collarinos sogueados de los que parte un orden de hojas apuntadas, con el nervio central resaltado. Sobre ellas, ocupando el lugar de los caulículos, asoma un grupo de volutas cuyos tallos perfilan las hojas inferiores. La decoración de las cestas se remata con una línea en zigzag labrada en la parte superior.

Entre los capiteles hay matices ornamentales menores en la forma de rellenar los espacios libres entre las volutas. En el capitel derecho estos espacios muertos se ocupan con otras volutas más pequeñas, mientras que en la cesta izquierda el lado mayor tiene las volutas unidas por una cinta y en el espacio libre hay dos cuadrifolias.

Los cimacios son achaflanados y sin decoración. Se continúan hacia el exterior por el testero de la nave, sirviendo de arranque de la dobladura del arco, y por el interior, actuando de imposta de la bóveda.

El arco fajón se voltea sobre otro par de columnas de características idénticas a las del arco de ingreso al presbiterio. La cesta izquierda tiene volutas en los espacios libres



Muro sur



Inscripción de la portada norte



Interior



Columnas de la cabecera

superiores, mientras que el derecho es el más sencillo del conjunto.

En el testero se abre una ventana apuntada bastante ancha, con el perímetro realizado con sillares muy pulidos. Esta ventana sustituye a la primitiva saetera románica. Sobre el arco triunfal se abría otra saetera que fue tapiada.

La nave es sencilla, con dos puertas laterales con diferente remate superior. La meridional es más estrecha con un arco de medio punto y la septentrional es apuntada. Los tímpanos de ambas son pentagonales, por lo que varias piedras talladas con formas irregulares rellenan los huecos sobrantes hasta adaptarse a las formas de los arcos. En la parte superior se conservan los quicios de piedra en los que encajaban los goznes de las primitivas puertas.

Las cruces antefijas con entrelazos inscritas en círculos son un tipo frecuente en las proximidades de Ois. Se encuentran en la inmediata iglesia de Santiago de Ois, en San Pedro de Porzomillos (Oza dos Ríos) y en San Xiao de Mandaio (Cesuras).

El tipo de capiteles que aparecen en el presbiterio es similar a los del fajón de la cercana iglesia de la Santa

Cruz de Mondoí (Oza dos Ríos). Éstos son más proporcionados, porque tiene mayor altura; además, el tratamiento volumétrico del remate de las hojas es más volado y las volutas son más abultadas. El hecho de que los capiteles de ambos templos sean prácticamente idénticos hace muy plausible que ambas obras pertenezcan a un mismo taller. La cronología leída por Cornide en el dintel de la puerta septentrional ha de considerarse como la fecha de edificación o consagración de este templo.

Texto y fotos: AMPF - Planos: BGL

Bibliografía

CARRÉ ALDAO, E., s. a., II, pp. 880-882; CARRILLO LISTA, M. P., 2005, pp. 204-207; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, s. a. (c), p. 872; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, p. 384; *Colección de Documentos*, 1969, doc. LXVII, pp. 185-186; DOMINGO PÉREZ-UGCENA, M. J., 1998b, p. 148; FERNÁNDEZ PÉREZ, S. M., 2001, p. 411; FORNOS, C., 1994, pp. 58-59; GARCÍA LAMAS, M. A., 2006-2007, pp. 58, 61; HOYO, J. del, s. a. (1607), p. 296; LÓPEZ FERREIRO, A., 1898-1911, II, Ap. XXIX, p. 63; LOSCERTALES DE G. DE VALDEAVELLANO, P., 1976, I, doc. 175, pp. 221-222; doc. 215, pp. 252-253; MADOZ, P., 1845-1850, XII, p. 221; MARTÍNEZ SANTISO, M., 1892 (1987), p. 197; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, p. 62; SORALUCE BLOND, J. R., 1983, p. 64; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010m, XVI, pp. 142-143; VAAMONDE LORES, C., 1909, p. 2, n. 1; VALES VILLAMARÍN, F., 1982, p. 23; VILLA-AMIL Y CASTRO, J., 1904, p. 255; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, p. 285.